

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**
[de literatura y...] **DOS**



COLECCIÓN MERCURIO

81


MERCURIO
EDITORIAL

12

*LIBRORUM PRIMA CIVITAS ET SEDES*⁵⁸

EL HECHO:

«PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL LIBRO EN TELDE»

Distinguidas personalidades, señoras y señores. Me piden unas palabras y yo no sé qué decirles que agrade sus oídos, ilustre su entendimiento y, al mismo tiempo, me dé algo de la fama que buscamos quienes nos preciamos de torpes, ignorantes y atrevidos cuando pululamos por esos mundos de papeles, pluma, tintas y medias tintas. Me solicitan que les hable de los libros y, repito, no sé qué decirles; y me reclaman que lo haga aquí, en esta callejera biblioteca histórica de recuerdos y mensajes encubiertos en cada piedra; de versos que

58. Los dos escritos que componen la decimosegunda soltada de este tomo conforman dos versiones de un mismo mensaje. El que se identifica como “el hecho” se compuso con ocasión de la 19ª edición del Recorrido Histórico-Artístico por el barrio conventual de San Francisco (Telde), que se celebró el 30 de septiembre de 1999. En agosto de 2001, en el número uno de los *Cuadernos de la Insula Barataria* (ISSN 1577-9262), apareció por primera vez impreso. A pesar del cambio de formato (se pasó de unas anotaciones elaboradas para una exposición oral a un escrito), lo que se reprodujo en la señalada revista no difería mucho del discurso original: algunas correcciones, mínimas modificaciones, puntuales supresiones y poco más. El segundo texto, “el recuerdo”, se publicó el 16 de noviembre de 2004 en el suplemento especial que el *Canarias7* dedicó a las Fiestas de San Gregorio de Telde. Se preparó y vio la luz en su momento como una versión bastante mejorada y tan novedosa en su enfoque que ahora, en mi propósito de fijar para siempre el mensaje con una revisión a fondo de lo compuesto, considero pertinente que vean la luz las dos piezas: tanto la que dio pie al contenido que deseo compartir como la que surgió como una suerte de recreación del asunto abordado.

vuelan con el viento; de lejanos besos alcanforados y de fachadas color sepia.

Quizás debería hablarles de esas obras que se hicieron en este camino, de las veces que sus autores se pararon aquí, de los momentos en los que retomaron sus lecturas; quizás... Pero lo cierto es que yo, queridos oyentes, yo no sé qué decirles porque mis palabras no son lo suficientemente dignas como para alcanzar, en el recuerdo de la historia local que nos acoge, a las dictadas por personalidades tales como el párroco Hernández Benítez; o don Antonio María González Padrón y don Ignacio Moran Rubio, quienes con su presencia en este acto aliviarán las ligerezas de mi poca destreza histórica y expositiva. Otros quedan por nombrar, pero el tiempo apremia, la nómina es larga y flaca mi memoria.

Y como académico de la argamasa que soy —pues carezco de la necesaria dignidad para serlo de Argamasilla—, me veo en la obligación de recurrir a una cita para, con el brillo al contrachapado de mi pobreza discursiva que me ha de conceder, poder arrancar con lo que me han pedido que les cuente. Por eso, permítanme que comience con una que me dará el suficiente empuje para proseguir en los minutos que nos quedan. Acudo al *Codex miscellaneus* del siglo XI, que castellanizado sería el *Códice mixto* y en román paladino *Manuscrito con muchas cosas variadas e interesantes* para tomar de una de sus hojas un fragmento con el que recordarles o mostrarles por primera vez la más hermosa descripción que conozco de un libro, puesto que son estos bellos objetos la razón que justifica mi presencia ante ustedes en este acto. Leo:

«El libro es lumbre del corazón, espejo del cuerpo, confusión de vicios, corona de prudentes, diadema de sabios, honra de doctores, vaso lleno de sabiduría, compañero de viaje, criado fiel, huerto lleno de frutos, revelador de arcanos y aclarador de oscuridades. Preguntado responde, y mandado anda deprisa, llamado acude presto, y obedece con facilidad».⁵⁹

59. *Codex miscellaneus*. Texto del siglo XI copiado por Francisco Santiago Colmenas en el siglo XVIII. Toledo, Biblioteca Pública del Estado. Manuscrito 381.

Animado y con el respaldo de la cita, declaro: Telde es una ciudad de libro, así lo muestra su historia, así lo testimonian las obras de sus hijos, así consta en la memoria más recóndita de nuestros pasos. Una urbe construida desde la historia y los hechos históricos es, necesariamente, una ciudad de libro; un lugar sagrado perpetuado a través de la retórica y la escritura, el papel y la tinta, las ideas y las esperanzas.

En lo apuntado debió creer con firmeza don Francisco Izquierdo Pozuelo cuando puso en marcha la primera tipografía y mantuvo engrasadas sus maquinarias hasta principios de 1936; y lo mismo cabría señalar sobre la Imprenta Telde, fundada tras la Guerra Civil, y las que con posterioridad se instalaron y han seguido con su noble actividad hasta el presente. Como si de maternidades se tratasen, han dado forma y luz a los vaivenes de la inspiración y con ello han logrado que se asienten entre nosotros para siempre.

También creyó en lo ya indicado quienes han conservado nuestros textos con el mimo y el esmero que solo saben dar los que conocen los estragos del tiempo y los dardos de la indolencia. En la remembranza quedan cuantos acudieron a los anaqueles de las bibliotecas de la Sociedad Republicana y la de la Sociedad Obrera, unidas y localizadas, tras la guerra del treinta y seis, en la Fraternidad; y la que con profundo esmero cuidó Montiano Placeres en nuestro Casino, la Biblioteca Juvenil de Acción Católica, base indispensable para las primeras lecturas de muchos de los que están acompañándonos hoy en este Recorrido; y la del Instituto Laboral, esta última gracias a la iniciativa de don Juan Pulido Castro y un entusiasta equipo de filólogas cuyo esfuerzo merece ser recordado: doña Ana Fleitas, doña Maruca Guerrero y doña M.^a del Pino Santana.

Estos templos librescos fueron el germen de otros. Fundada la Casa-Museo de León y Castillo en 1954, dos años más tarde se pone en marcha una biblioteca única de carácter municipal y, como guinda a un pastel de buenas iniciativas, se incrementan los fondos bibliográficos que poseía con la gran

Enciclopedia Espasa-Calpe, con lo que podrán colegir que la referida ya era una biblioteca como Dios manda pues —coincidirán conmigo— una biblioteca sin la mencionada obra no es, todo lo más una *bilicualo*⁶⁰ o algo por el estilo.

En 1964, mil cuerpos más fueron ubicados en las baldas del recinto cultural que no dejó de crecer. Con la incorporación de la casa natal de Montiano Placeres, diez años más tarde, otros 18.000 volúmenes engrosaron las filas bibliográficas del inmueble. Cuatro mil carnés de la época, si pudieran, darían fe de lo que ahora afirmo.

Luego vendrán otros espacios similares: la situada en la Casa de la Cultura, la Biblioteca Itinerante del Cabildo —una feliz iniciativa que no cuajó como debiera—, la actual Biblioteca de San Juan y la que abrirá sus puertas con la llegada del segundo milenio: la Biblioteca de Arnao.⁶¹

Pero qué sería del libro en Telde si, junto a los que lo fabrican y lo guardan, no incluyésemos a los que, con su pasión creativa, han matrimoniado párrafos y estrofas con tintas y papeles en una celestinesca suerte de amores y desamores alrededor de grafemas y caligrafías: don Tomás Marín y Cubas se perpetuó con su *Historia de las siete Islas Canarias. Origen, descubrimiento y conquista* en 1694, aunque no se publicara hasta el siglo XX; a don Matías Zurita Cruz, don Gregorio Chil y Naranjo, y don Fernando de León y Castillo los

60. Apelo a la figura y la ciencia del profesor don Antonio Cabrera Perera para explicar este término creado de su puño y letra en un congreso de bibliotecas.

61. Denominada en la actualidad Saulo Torón. La de San Juan es la que ahora mismo se conoce como Biblioteca Municipal Montiano Placeres y la de la Casa de la Cultura (mal llamada desde hace años Teatro Juan Ramón Jiménez) no está operativa. Mientras reviso el texto, descubro la existencia de una que, por su nombre, me da que será efímera: Biblioteca Provisional de San Juan. Dado que está situada a pocos metros de la Casa-Museo León y Castillo, su presencia aviva el recuerdo de mis idas y venidas por la calle teldense donde se encuentran estos edificios, que recorría con frecuencia hace ya demasiados años para cumplir con el ritual de buscar y/o devolver libros prestados.

inmortalizaron sus obras y los testimonios escritos que de ellas nos han llegado; a don Saulo Torón Navarro, sus *Monedas de cobre* (Madrid, 1919), su *Caracol encantado* (Madrid, 1926) y las *Canciones de la orilla* (Madrid, 1932), entre otras; a don Montiano Placeres Torón, su *Remanso de las horas* (1934) junto con variadas piezas de naturaleza teatral; a don Pedro Hernández Benítez, el párroco, ya citado en estas palabras, su imponente obra arqueológica, histórica, artística y religiosa intitulada *Telde* (1959); a don Patricio Pérez Moreno le sorprende la eternidad jugando a los versos en *Ajedrez* (1945) y lo mismo le ocurre a don Fernando González Rodríguez con sus *Canciones del alba* (Las Palmas, 1918), *Manantiales en la ruta* (Madrid, 1923) o *Las piedras blancas* (Madrid, 1934), por citarles algo que cubra con un manto de conocimientos lo que no es más que un mero acopio artesanal de autores y obras ubicados en el pabellón de ínclitos teldenses.

¿A quién me dejo en el camino? A casi todos. No hablo de la ardiente y sincera inspiración de nuestros impetuosos jóvenes escritores ni de la mesurada madurez de los consagrados finiseculares; tampoco de los afectados y desengañados primeros versos presentes en el anual Premio de Lírica Joven Ciudad de Telde ni de las escenografías danzantes de “lo otro bien distinto” que pululan en tomo a la Casa de la Cultura y la Casa de la Juventud; savia buena, savia fresca... Piedras sin pulir, toscas en ocasiones pero llenas de vitalidad y de tiempo para ser imperecederas y habitar entre nosotros durante siglos. No hablo de los millones de páginas que cada día se escriben en la vida de Telde con las plumas del entendimiento, el corazón, los labios y los suspiros; ni de que las jornadas en el faicanato de nuestra cotidianeidad son, en realidad, un inmenso libro compuesto por miles de hojas apasionantes, intensas, vivificadoras, etc.

Les hablaría de lo mucho que al año se publica en Telde y de lo no poco que su ayuntamiento financia y que ha convertido al municipio en una grata singularidad, pues, en proporción, escasos concejos de Canarias —me atrevería a decir

(o pensar) que incluso españoles— pueden llegar a nuestro nivel en el número de títulos anuales, todas ellas variadas, diferentes, enriquecedoras... Un mosaico de beneficiosos intereses culturales y estéticos en torno a sus más excelsos mensajeros: los libros. Les hablaría de tanto y de tantos que necesitaría unas cuantas vidas para acabar de contarlos todo; mas yo, distinguidas personalidades, señoras y señores, ¿quién soy para manchar con la podredumbre de mis palabras el buen nombre de impresores, bibliotecarios y escritores que han erigido con su abnegado sentido de la perpetuidad el más universal de nuestros edificios: el de la realidad sostenida sobre el rigor científico, el de la veracidad y la verosimilitud, el del lirismo poético y el de la belleza sin ambages?

De tanto es de lo que debería hablarles que, abrumado por la responsabilidad, solo alcanzo a decirles que esta teldesiana librofilia que nos acoge, con los años, nos llevará trocar el lema histórico que ganamos tras la bula *Coelestis rex regum* de 1351 y que adorna el escudo de nuestra ciudad por otro que es muchísimo más acertado: *Librorum prima civitas et sedes*.

EL RECUERDO:

«ENLIBRADO PARA LA *PRIMA CIVITAS ET SEDES*»

Sucedió, distinguido lector, que un muy apreciado colega de lides docentes bajaba conmigo un buen día unas escaleras que la conversación terminó por transformar quijotesca, como no podía ser de otra forma, en los peldaños que pisaron el mago Dante y el vate de Mantua en su sempiterno descenso al infierno (o, ya puestos, inverso ascenso al cielo). Sucedió que hablamos y decíamos, oíamos y nos escuchábamos, y que en el trajín de nuestro mercado de mensajes terminamos por recordar en segundos la grata velada, lejana ya, en la que me pidieron unas palabras y yo no sabía qué decir que agradase a los oídos de la concurrencia, iluminase su lustroso entendimiento y, de paso, me diese algo de esa fama que entonces buscaba enarbolando mi cortedad, ignorancia y atrevimiento y pajareando por los pantanosos encofrados de

papeles emplumados y estériles tintas con los que no hacía más que mostrar lo que yo suponía que no me era atribuible: mi podredumbre intelectual.

Recordamos, carísima lectora, cómo me pidieron que les hablase de los libros y yo no sabía qué decirles; y lo peor era que me lo requerían bajo la sombra histórica de edificios llenos de recuerdos y mensajes encubiertos en los filos de las piedras; de versos que aún vuelan mudos y sin corrientes con los alisios; de lejanos besos alcanforados y fachadas de intenso color sepia. Les hubiese nombrado esos libros que se hicieron en los caminos de nuestro recorrido, bajo sus cruces, sobre cada atajo; en cada esquina y en cada hueco. Y les hubiese hablado de todas las veces que los suspiros han parado en la *prima civitas*, de las lecturas sin cuartel y, por qué no, de los cuarteles sin lecturas; pero yo, justo lector, yo no sabía qué decir.

¿Y ahora? En este momento, mientras naufrago en el oceánico abismo de un folio, ¿sería capaz de cumplir con lo que no supe hacer entonces? Lo pienso, lo repienso, lo requete-pienso y la verdad puja por mostrarse limpia e inmisericorde: no. Indudablemente, no. ¿Quién soy yo para revivir en mis parrafeos a personalidades tan ilustres como el señor Hernández Benítez, sito y bien sito en nuestra memoria, o a cuantas desde su laureada aureola han escrito sobre esta *prima sedes*? No soy digno, no, amables lectoras, de tomar desde la cita humilde el brillo de estos sabios locales para que me den la luz que mi opacidad no es capaz de asimilar. No soy la luna que merezca ser iluminada por estos soles.

Me pidieron entonces que les hablase de los libros en Telde y aquello fue como hacer obispo de Roma a un monaguillo de ermita y pedirle una cabalgada hacia una cruzada sin grial. ¿Acaso creen, alabados lectores, que alguien como yo estaba preparado para asumir el reto de disertar allí, en la falda de los dioses, sobre lo que, según el *Codex miscellaneus* del siglo XI, es «lumbre del corazón; espejo del cuerpo; confusión de vicios; corona de prudentes; diadema de sabios; honra de doctores; vaso lleno de sabiduría; compañero de viaje; criado

fiel; huerto lleno de frutos; revelador de arcanos; aclarador de oscuridades; preguntado responde, y mandado anda deprisa, llamado acude presto, y obedece con facilidad», y hacerlo mirando a esta eximia Telle, remontada al esplendor de su condición desde sus orígenes?

Sucedió en un atardecer, nobles lectoras, y aquel imperfecto eco sigue siendo una grata anécdota que recordamos mi muy apreciado colega de lides docentes y yo mientras bajábamos un buen día unas escaleras que la conversación terminó por transformar quijotesicamente, como no podía ser de otra forma, en los peldaños que pisaron el mago Dante y el vate de Mantua en su sempiterno descenso al infierno (o, ya puestos, inverso ascenso al cielo). En mi memoria, extractos imperfectos de aquello: «Telde es una *ciudad de libro*...

así lo muestra su historia, así lo testimonian las obras de sus hijos, así consta en la memoria más recóndita de nuestros pasos. Una urbe construida desde la historia y los hechos históricos es, necesariamente, una ciudad de libro; un lugar sagrado perpetuado a través de la retórica y la escritura, el papel y la tinta, las ideas y las esperanzas.

En lo apuntado debió creer con firmeza don Francisco Izquierdo Pozuelo cuando puso en marcha la primera tipografía y mantuvo engrasadas sus maquinarias hasta principios de 1936; y lo mismo cabría señalar sobre la Imprenta Telde, fundada tras la Guerra Civil, y las que con posterioridad se instalaron y han seguido con su noble actividad hasta el presente. Como si de maternidades se tratasen, han dado forma y luz a los vaivenes de la inspiración y con ello han logrado que se asienten entre nosotros para siempre.

También creyó en lo ya indicado quienes han conservado nuestros textos con el mimo y el esmero que solo saben dar los que conocen los estragos del tiempo y los dardos de la indolencia. En la remembranza quedan cuantos acudieron a los anaqueles de las bibliotecas de la Sociedad Republicana y la de la Sociedad Obrera, unidas y localizadas, tras la guerra del treinta y seis, en la Fraternidad; y la que con profundo esmero cuidó Montiano Placeres en nuestro Casino, la Biblioteca Juvenil de Acción

Católica, base indispensable para las primeras lecturas de muchos de los que están acompañándonos hoy en este Recorrido; y la del Instituto Laboral, esta última gracias a la iniciativa de don Juan Pulido Castro y un entusiasta equipo de filólogas cuyo esfuerzo merece ser recordado: doña Ana Fleitas, doña Maruca Guerrera y doña M.^a del Pino Santana.

Estos templos libresco fueron el germen de otros. Fundada la Casa-Museo de León y Castillo hacia 1954, dos años más tarde se pone en marcha una biblioteca única de carácter municipal y, como guinda a un pastel de buenas iniciativas, se incrementan los fondos bibliográficos que poseía con la gran Enciclopedia Espasa-Calpe, con lo que podrán coleccionar que la referida ya era una biblioteca como Dios manda pues —coincidirán conmigo— una biblioteca sin la mencionada obra es menos biblioteca, todo lo más una *bilicualo* o algo por el estilo.

En 1964, mil cuerpos más fueron ubicados en las baldas del recinto cultural que no dejó de crecer. Con la incorporación de la casa natal de Montiano Placeres, diez años más tarde, otros 18.000 volúmenes engrosaron las filas bibliográficas del inmueble. Cuatro mil carnés de la época, si pudieran, darían fe de lo que ahora afirmo.

Luego vendrán otros espacios similares: la situada en la Casa de la Cultura, la Biblioteca Itinerante del Cabildo —una feliz iniciativa que no cuajó como debiera—, la actual Biblioteca de San Juan y la que abrirá sus puertas con la llegada del segundo milenio: la Biblioteca de Arnao.

Pero qué sería del libro en Telde si, junto a los que lo fabrican y lo guardan, no incluyésemos a los que, con su pasión creativa, han matrimoniado párrafos y estrofas con tintas y papeles en una celestinesca suerte de amores y desamores alrededor de grafemas y caligrafías: don Tomás Marín y Cubas se perpetuó con su *Historia de las siete Islas Canarias. Origen, descubrimiento y conquista* en 1694, aunque no se publicara hasta el siglo XX; a don Matías Zurita Cruz, don Gregorio Chil y Naranjo, y don Fernando de León y Castillo los inmortalizaron sus obras y los testimonios escritos que de ellas nos han llegado; a don Saulo Torón Navarro, sus *Monedas de cobre* (Madrid, 1919), su *Caracol encantado* (Madrid, 1926) y las *Canciones de la orilla* (Madrid, 1932), entre otras; a don Montiano Placeres Torón, su *Remanso de las horas*

(1934) junto con variadas piezas de naturaleza teatral; a don Pedro Hernández Benítez, el párroco, ya citado en estas palabras, su imponente obra arqueológica, histórica, artística y religiosa intitulada *Telde* (1959); a don Patricio Pérez Moreno le sorprende la eternidad jugando a los versos en *Ajedrez* (1945) y lo mismo le ocurre a don Fernando González Rodríguez con sus *Canciones del alba* (Las Palmas, 1918), *Manantiales en la ruta* (Madrid, 1923) o *Las piedras blancas* (Madrid, 1934) [...].

Y esto, adorables lectores, por citarles algo que cubriese con un manto de erudición lo que no dejaba de ser un mero acopio artesanal de autores y obras ubicados en el pabellón de ínclitos teldenses.

¿A quién me dejé en el camino? A casi todos. No les hablé de la ardiente y sincera inspiración de nuestros impetuosos jóvenes escritores ni de la mesurada madurez de los consagrados finiseculares; tampoco de los afectados y desengañados primeros versos presentes en el Premio de Lírica Joven Ciudad de Telde ni de las escenografías danzantes de “lo otro bien distinto” que pululaban entonces en torno a la Casa de la Cultura (mal llamada Teatro Juan Ramón Jiménez), la de la Juventud, etc., y que deseo no dejen de hacerlo donde puedan, quieran y deban; y si es en ese Palacio de las Artes y la Cultura que esperamos entre desesperanzas, mejor que mejor. No les mencioné esa savia buena, savia fresca; sin pulir, toscas en ocasiones, pero llena de vitalidad y de tiempo por delante. Tampoco sobre los millones de páginas que cada día se escriben en la vida de esta ciudad con las plumas del entendimiento, el corazón, los labios y los suspiros.

Les hubiese hablado de lo mucho que al año se publica en Telde y de lo no poco que la anterior corporación municipal financiaba y que —en proporción— colocó a esta *prima sedes* en la cabecera de Canarias (diría que incluso de España) en la edición de títulos, todos ellos variados, diferentes, enriquecedores... Y les hubiese hablado de la palabra inmediata, la que muestra en letras lo que la arena deja caer de sus relojes: la prensa; y, con ello, de esa notaria inquebrantable que

elabora todos los días entre pares e impares los particulares sístole y diástole de este corazón que los teldenses deseamos ver latir con el ritmo de los tiempos. Y aquí les habría mencionado a mi apreciado colega de lides docentes, el premiable lugar que ocupa y que no dejará nunca de tener en la conciencia agradecida de mis paisanos.

«Les hablaría de tanto y de tantos que necesitaría unas cuantas vidas para acabar de contarlos todo; pero yo, pregunto: ¿quién soy para manchar con la podredumbre de mis palabras el buen nombre de impresores, bibliotecarios y escritores que han erigido con su abnegado sentido de la perpetuidad el más universal de nuestros edificios: el de la realidad sostenida sobre el rigor científico, el de la veracidad y la verosimilitud, el del lirismo poético y el de la belleza sin ambages?».

Sucedió todo esto, distinguida lectora, mientras un muy apreciado colega de lides docentes bajaba conmigo un buen día unas escaleras que la conversación terminó por transformar quijotesicamente, como no podía ser de otra forma, en los peldaños que pisaron el mago Dante y el vate de Mantua en su sempiterno descenso al infierno (o, ya puestos, inverso ascenso al cielo) y que, en el rellano de este compromiso, recordé trocando el lema histórico que ganamos tras la bula *Coelestis rex reguè* de 1351 y que adorna el escudo de nuestra ciudad por otro que es y será muchísimo más acertado: *Librorum prima civitas et sedes*.⁶²

62. Dedicado a Carmelo J. Ojeda Rodríguez, quien bajaba conmigo...

CONTEXT●DOS	13
AGRADECIMIENTOS.....	32

SOLTADAS DOS

DE LITERATURA

1. Lectura de una ternura: los caníbales de... [Víctor Álamo de la Rosa, <i>La ternura del caníbal</i>]	37
2. El gran evangelio de María Magdalena [Cristina Fallarás, <i>El evangelio según María Magdalena</i>].....	53
3. Pildain desde una exquisita verdad ficcional [Juan José Mendoza, <i>A orillas del Guiniguada</i>]	69
4. Sombra de identidades en <i>El informe Silvana</i> [Sabas Martín, <i>El informe Silvana</i>]	79
5. Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham [Christopher Rodríguez Rodríguez, <i>El lince</i>]	87
6. En Pasividad, el diablo anda disfrazado [Víctor M. Bello Jiménez, <i>Operación Ática. Bengoechea, caso I</i>].....	93
7. En la finita infinitud del horizonte [Diana Fleitas Rodríguez, <i>Horizonte</i>].....	107
8. Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud [<i>Breve antología escolar de la literatura canaria</i>]..... 115 Estudios de grabación caseros: homenaje a las “doble pletina” [121]	
9. Los descarriados y las calidades literarias [Enrique Mateu, Artenara, “Infame esclavitud”].....	131
10. Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación ...	141

11. En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa

[Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*] 155

12. *Librorum prima civitas et sedes*

El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde» [165]; El recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes» [170]

13. Sobre la denominación «literatura canaria»

[*Breve antología escolar de la literatura canaria*]..... 177

14. Para una despedida de González de Bobadilla

[*El paratexto de Ninfas y pastores de Henares; El género pastoril a través de Ninfas y pastores de Henares; y edición de *Ninfas y pastores de Henares**]

-Preliminares a la paratextualidad.....	193
-Entre los desafectos y los afectos	198
- <i>Pastorilia</i>	203
-RANCAJO 1. ¿Canario, estudiante, enemigo de Cervantes?.....	210
-RANCAJO 2. Lecturas de Bernardo González de Bobadilla.....	245
-RANCAJO 3. El paratexto de <i>Ninfas y pastores de Henares</i>	270
-I. Preliminar	272
-II. «Primera parte...».....	273
-III. «... de las <i>Ninfas y pastores de Henares</i> »	277
-IV. «Dividida en seis libros»	280
-V. «Compuesta por Bernardo González de Bobadilla»	281
-V.1. El único estudiante.....	282
-V.2. Estudiante en la Universidad de Salamanca	283
-V.3. Natural de las Islas Canarias.....	296
-V.4. Seudónimo / emigrante	307
-VI. «Dirigida al Licenciado Guardiola»	311
-VII. Marca tipográfica.....	313
-VIII. «Con privilegio».....	313
-VIII.1. Gonzalo de la Vega, escribano	317
-VIII.2. Testimonio de erratas / tasa / privilegio	319
-IX. «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián»	321
-X. «Año de 1587»	333
-XI. «A costa de Juan García, mercader de libros».....	341
-RANCAJO 4. Un objeto del siglo XVI: la novela pastoril <i>NyPH</i>	344
-RANCAJO 5. El género pastoril a través de <i>NyPH</i>	366
-Aproximación a los fundamentos del género pastoril.....	366
-Esbozo histórico de los libros de pastores.....	387
«Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos...».....	448
-BIBLIOGRAFÍA DE LOS RANCAJOS.....	451
- <i>Consumatum est</i> , Bernardo	460

Y...

15. Un docente [<i>Un docente y otros textos sobre educación</i>]	463
16. Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>].....	481
17. En el senado de los egos I. Solo el mar [491]; II. Veleidad [492]; III. Decálogo sobre la evolución ideológica [492]; IV. Hecatombres sanadoras [493]; V. Intereses políticos esenciales [494]; VI. Temor y confianza en los amos de la última palabra [495]; VII. La soledad como anhelo [496]; VIII. Los mejores consejeros [496]; IX. Los verdaderos santos inocentes [497]; X. Los relativos beneficios del peculio [497]; XI. El celo ninguneado [498]; XII. Tan diferentes y, sin embargo, tan iguales [498]; XIII. Vanidades [499]; XIV. Pírrico premio [499]; XV. Ninguneo [500]; XVI. Presuntos intereses desnortados [500]; XVII. Lealtad <i>versus</i> irrelevancia [501]; XVIII. Placeres impuestos, ganados malestares [501]; XIX. Viajar es, al fin y al cabo [502]; XX. Más allá de los escrúpulos [504]; XXI. Hablar por hablar I [504]; XXII. Hablar por hablar II [505]; XXIII. <i>Carpe diem</i> [508]; XXIV. Los demonios [510].	
18. Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i>].....	511
19. Una brújula para la justicia y la memoria popular [Fernando T. Romero Romero, <i>La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)</i>]	519
20. Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar [Nicolás Guerra Aguiar, <i>La represión franquista contra...</i>]	529
21. ¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía...» [Luis Rivero. <i>Dichos y modismos de Canarias / Como dice el dicho</i>]	533
22. Extra omnes II Liberación [549] Mentira es, y punto [551] Parlamento fallido [551] Patriotas y patriotas [556] Trabajadores públicos, ciudadanos concertados-privados [559].	
23. La ira [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>].....	563
24. Instantes [<i>Pro Marcelas</i>]	579
25. Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>] De siniestra a diestra: tramo del porteador..... De diestra a siniestra: tramo de la carga.....	583 586
ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO Y DOS	613

DE LITERATURA

1. El cervantino caso de <i>La viuda de José Saramago</i> [José Saramago, <i>La viuda</i>]
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, <i>Maud Bonneaud-Westerdahl...</i>]
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, <i>Trabajar en los vientos</i>]
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, <i>Guirres sin alas</i>]
5. En la Matilla, donde <i>La hijuela</i> [Marcos Hormiga, <i>La hijuela</i>]
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, <i>Veneno en el paraíso y Angostura</i>]
7. Otredades y miedos en el insectario de <i>Carcoma</i> [Yurena González Herrera, <i>Carcoma</i>]
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, <i>El huerto de Emerson</i>]
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, <i>Para un imaginario del siglo XX...</i>]
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, <i>Duérmete, cuerpo mordido</i>]
11. Ese vivir sediento de Amélie Nothomb [Amélie Nothomb, <i>Sed</i>]
12. Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco [José Luis Correa, <i>Para morir en la orilla</i>]
13. En el jardín de Roco ocurrió... [Alexis Ravelo, <i>Los nombres prestados</i>]
14. Antonio Becerra, piedra en esta otra vida [Antonio Becerra, <i>En esa otra vida de la piedra</i>]

Y...

15. Un gestor administrativo de contenidos [Un docente y otros textos sobre educación]
16. Memorial de la pandemia [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
17. De la tierra
18. El Hierro inconmensurable [Víctor Álamo y Alexis W. , <i>El Hierro. La isla al principio</i>]
19. El altermundismo de Francisco Morote [Francisco Morote Costa, <i>En clave altermundista</i>]
20. Marcelas todas [Pro Marcelas]
21. Moiras apoteosis [Moiras chacaritas]
22. <i>Extra omnes</i> III [Para un dios, un mensajero. <i>War ensemble</i> : I. Para derrocar la no humanidad; II. Desarmar la realidad; III. ¿ <i>Quid pro quo?</i> <i>Descortesías, indecencias y estulticias</i> : I. Simplemente educación; II. Lucanores sin Patronios; III. Hay coños y coños; IV. Desrazonar; V. El reverso de una broma escolar. <i>Avisos y emergencias</i> : I. No pasa nada; II. La democracia como límite; III. Derechización; IV. Devolver lo impropio; V. Transfuguismo en indecencia mayor. <i>Trono republicano</i> : I. Lo que no se ha dicho del 12 de octubre; II. Qué pensará Leonor; III. Felpica II de 2021].
23. Decálogo sobre el libro impreso [Lecturas civiles]
24. 35 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2022 [Articulaciones]
25. Leccionario de Átropos [Los cuartos y los finales]

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Staronibets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]
13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «*Lecturas civiles*, una introducción»; «Entre redes: antdisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia *Los cuartos*** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

«[...] pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado [...]»